

La Situación.

Política, Comercio, Industria, Literatura, Noticias, Variedades.

ORCANO DEL PARTIDO LIBERAL.

SERIE 12

COLON, (COLOMBIA,)

JUNIO 6

DE 1894

NUM. 13

La Situación.

Redactor

y

Administrador propietario:

José del C. Varela.

Colón.—Colombia.

Se publica cuatro veces al mes por año.

La suscripción mensual vale cincuenta centavos, dos pesos la semestral, y tres pesos la anual.

Número suelto, vale diez centavos.

Avisos accidentales de una pulgada, una inserción \$2.00. Avisos permanentes a precios convencionales. Remitidos \$8.00 por columna.

Todo pago debe hacerse anticipadamente.

Se cambia con periódicos nacionales y extranjeros. Los remitidos vendrán provistos de una firma que los garantice. Lo original que no se publiquen no se devolverán.

Miércoles, junio 6 de 1894.

Revelaciones.

(De El Herald de Bogotá).

En el número 1,033 de *El Correo Nacional* de fecha 25 de abril corriente, se ha publicado una carta del Dr. Carlos Holguín, encaminada a contestar el artículo de *El Telegrafo* titulado *En retirada* y a poner al público al corriente de la parte de responsabilidad que corresponda al ex-Presidente en este punto grave de las "emisiones clandestinas."

En términos concretos declara el Dr. Holguín:—que el Banco de Bogotá como miembro de un comité había comprado una parte muy considerable de la deuda interior llamada *antigua*, que se la vendería al Banco Nacional, al 70 por 100 de su valor nominal; que la operación le pareció muy buena y que no vaciló en aceptarla; que para llevar a cabo este negocio, exigía el Banco de Bogotá que se le diese en prenda en billetes del Banco Nacional una suma igual al valor de la deuda que este contraía, suma que excedía de \$ 2,000,000 y que era poco más o menos de \$ 2,100,000; que no vaciló en dar su aquiescencia al negocio y a que se hiciera la *emisión necesaria* para llevarlo a efecto.—En seguida agrega contradiciéndose: que no podría llamarse a eso *emisión* porque no se disponía sino de la cantidad estrictamente necesaria para realizar la operación y que cree estar en lo cierto al asegurar que todo se hizo con la mayor regularidad y que aquellos millones no vinieron a ser emitidos sino después de expedida en 1892 la ley sobre regulación monetaria; que no debió parecer mala la operación al Congreso cuando al tener conocimiento de ella implícitamente la aprobó en los términos que expone, etc.

En *El Correo Nacional* número 1035, del 27 del presente, se publica una carta del Dr. Nicolás Osorio, Gerente que fué del Banco Nacional, sobre el mismo asunto. Dice el Dr. Osorio: que la suma comprada en documentos de deuda antigua fué de \$ 3,151,885-47 y que por ella se dieron \$ 2,206,319-90 en billetes; que la operación se hizo *ad referendum* y que si el Congreso no la aprobaba debía deshacerse; que la operación, según ciertas cuentas dejó una utilidad neta a favor del Tesoro de \$ 2,028,000, &c. &c.

Estos documentos contienen revelaciones importantes y nos sugieren algunas observaciones que vamos a tratar de reducir a números para que pueda apreciarse en su justo valor la operación de compra de la deuda antigua, de la cual por primera vez se le habla al país. Después de analizar esta operación seguiremos ocupándonos de los demás puntos de la carta del Dr. Holguín.

La salida de los \$ 2,206,319-90 constituyen *ó sea una emisión* y evidentemente que si por que si no fueran billetes que el acreedor prendario pudiera pagar con valor determinado no lo habría admitido en prenda.

da. Tanto valdría haber recibido algunas resmas de papel en blanco en prenda, como haber recibido otro papel que no tuviera valor. Además, se entiende por *emisión* en el lenguaje bancario el hecho de sacar de las cajas de donde se guardan los simples esqueletos una cantidad, de éstos para darles la importancia de billetes; a esos esqueletos se les dió aprecio y valor de billetes, luego fueron emitidos. Hay que convenir, pues, en que se hizo desde entonces la emisión de esa suma, y como no había ley que la autorizara, fué una *emisión clandestina*.

Tuvo el Congreso de 1892 conocimiento de esta operación? No lo tuvo y por consiguiente no pudo quedar comprendida la emisión hecha para llevarla a cabo en la ley sobre regulación monetaria, porque esa ley no podía referirse sino a las emisiones de que se le dió cuenta; tampoco pudo quedar aprobada la operación porque no se dió cuenta de ella. El Dr. Holguín en su mensaje no habló sino de los \$ 4,000,000 emitidos para recoger la moneda de 0,500 y el Ministro del Tesoro, cuyo informe hemos examinado, tampoco habla de esta operación; en las páginas 57 y 58 de este documento se asevera que la emisión de billetes no ha pasado de \$ 16,000,000 incluyendo los cuatro millones emitidos para recoger la moneda de 0,500. En el informe del Gerente del Banco que se agrega al del Ministro tampoco se dice nada de esa emisión ni de la compra de la deuda antigua; es cosa de notarse que en el balance del Banco que se publica con el informe del Ministro, no obstante haberse confesado ya la emisión de cuatro millones para recoger la moneda de 0,500, no figura como emisión sino el dogma de los \$ 12,000,000; no figura tampoco la existencia de \$ 3,044,991-20 de documentos de que habla el Sr. Dr. Osorio. Ese es, pues, un balance falso.

El Congreso no ha podido legalizar ni explícita ni implícitamente aquello de que no tenía conocimiento. La única emisión legalizada fué la de los cuatro millones, hecha para recoger la moneda de 0,500 porque fué esa de la única de que se le habló por los encargados del Tesoro público, y esto es evidente a pesar de los términos vagos en que el Sr. Jorge Holguín presentó el proyecto sobre regulación monetaria, términos que el Congreso aceptó fundado en los antecedentes consignados en el Mensaje del Presidente, y en el informe del Ministro del Tesoro, y en el informe del Gerente del Banco Nacional; documentos solemnes en todos los cuales se aseguraba que la emisión y la circulación no excedían de \$ 16,000,000. No hay que pensar, pues, en que esa ley autorizara mayor suma, y en nuestro concepto el Congreso de este año debe pedir cuenta estricta y severa de todo lo más que va apareciendo, y negar su aprobación a la compra de la deuda antigua, puesto que no ha considerado esa operación.

¿Cuál es la estimación numérica de la operación ejecutada con la deuda antigua?

La deuda antigua se compone de renta nominal, libranzas del 6 y 10 por 100 (muy reducidas en cantidad), bonos flotantes del 3 por 100, pagarés del Tesoro; deuda de Tesorería hasta agosto de 1884, vales de 1.ª y 2.ª clase, libranzas de la Costa atlántica y bonos especiales del 4 por 100; la mayor suma ha estado representada en los bonos flotantes que han valido del 8 al 10 por ciento, de cuyos papeles, se dice, entraron en la operación dos millones de pesos; en deuda de Tesorería que no ganaba interés, y en vales de 1.ª y 2.ª clase que tampoco ganan interés. Sebemos de fuertes sumas vendidas entonces al Banco de Bogotá al 25 por 100, y por el precio que aún hoy tienen algunos de esos documentos que no fueron recogidos, creemos que el promedio del valor de compra de ellos no pasó del 30 por 100. Resultaría que a este

precio los \$ 3,151,885-47 importaron \$ 945,565-64 y que en este supuesto la utilidad del Comité fué de \$ 2,206,319,90-\$ 945,565-64=\$ 1,260,754-26!

Hé aquí un bonito negocio, que no consistió en promesas de dar sino que se pagó *cash*. ¿Quiénes eran los miembros de ese Comité? Importaría mucho al país conocer los nombres de las personas que se repartieron aquella suma. Comprendemos el negocio del Comité, pero no alcanzan nuestras capacidades a comprender la ventaja que el Tesoro público derivara de esa operación, que sin duda no por buena se ha tenido cubierta hasta ahora con el velo del misterio.

Tendría razón el Dr. Osorio en decir que la operación era buena si el Tesoro público hubiera aprovechado los bajos precios a que compró el Comité; pero pagar al 70 por 100 aquello que vale al 30 por 100 en el mercado no puede ser jamás buena operación sino para el que vende. Nunca para el que compra. En remates sucesivos, distribuida esa deuda en muchas manos, el Tesoro público la habría amortizado con algo más de un millón de pesos. Por qué no se le dió cuenta al Congreso de 1890 ni tampoco al de 1892 de esta operación que indebidamente se pretende cubrir ahora con la ley sobre regulación monetaria?

¿Habría el Banco de Bogotá, en nombre del Comité, comprado aquellos papeles si no hubiera contado con la seguridad de colocarlos? Por qué si era tan brillante negocio tenerlos, no los mantuvo el Comité en su poder para irlos presentando sucesivamente al remate?

Doloroso es para el patriotismo ver que se vayan descubriendo operaciones clandestinas. Pero es necesario aplicar sin misericordia el cauterio si de veras queremos poner remedio a los males que nos aquejan; debe hacerse sobre esto una investigación; dar a conocer los nombres de los miembros de ese Comité porque la Nación necesita conocerlos, y establecer acción de rescisión por lesión enorme por haber colocado esos documentos en más del doble de su justo precio y sin facultad legal para hacerlo.

El actual Gerente del Banco de Bogotá debe decir si según los libros la prenda permaneció intacta hasta diciembre de 1892, y de qué fondos usó el Banco para compra de documentos de deuda.

Resultado de lo expuesto hasta aquí:
1.º Que hubo una emisión ilegal y por consiguiente clandestina de \$ 2,206,319-90 de la cual es responsable la Administración Holguín y en ninguna forma la honorable del señor Caro, como parece insinuarse;

2.º Que esa emisión no está legalizada por el Congreso de 1892 en la ley sobre regulación monetaria; como tampoco lo está la compra de la deuda;

3.º Que el Banco de Bogotá sirvió de centro a un comité de especuladores que por su conducto sacó de las contribuciones públicas para repartírsela, la enorme suma de \$ 1,260,754-26;

4.º Que esa operación no dejó ningún provecho al Tesoro público sino que fué concebida, concertada y ejecutada únicamente en provecho particular de los miembros de ese celebre comité;

5.º Que el rigor de la justicia y la sanción pública exigen que se conozcan los nombres propios de aquellos especuladores, y que el Congreso impruebe la negociación o se demande la rescisión.

6.º Que se ha publicado un balance falso del Banco Nacional que puede verse entre los documentos del Informe del Ministro del Tesoro al Congreso de 1892.

Looking backward.

En nuestro editorial anterior, después de referirnos a la buena marcha del pueblo chileno y al prospero desarrollo que allí han alcanzado las instituciones republicanas, decíamos:

En esto estriba el prestigio de Chile y tal es el renombre de Francia republicana

ha que vio a Mac Mahon, uno de sus Presidentes, inclinarse ante el *il faut se soumettre ou se demettre* del Parlamento, y dimitir a Grevy, otro de sus Presidentes, mortalmente herido ante la moralidad política, la dignidad nacional y el decoro de las instituciones republicanas, no porque hubiera dejado de ser honorable a carta cabal, sino a causa de aquel famoso despacho del Procurador de la República en que pedía a la Cámara el juzgamiento de Mr. Wilson, yerno del Presidente y sindicado del tráfico de influencias oficiales. Y es—dirémos a nuestro turno—que la palabra de pasé que puebló regidos por instituciones republicanas quieren para los conductores de ellas y para los partidos es la palabra *probidad*, porque si con esta se mata la codicia y todo género de *serpientes interiores*, con la palabra *lealtad*, aliada de aquella, si se nombra con práctica cifra de hechos ya hay perspectiva de segura gloria.

Un lector de *La Situación*, conservador republicano, nos facilitó, como para corroborar los precedentes conceptos que son de carácter general, el periódico conservador *El Eco de la Costa*, número 11, habiendo él anotado del editorial q' este trae con el epígrafe *Liquidación*, los siguientes párrafos, de carácter especial, aplicables al debate de honor que ha conmovido todo el país al saberse que entre las emisiones de billetes hay alguna que no es legal ni lícita:

Los graves y trascendentales sucesos que se cumplen día tras día en la capital de la República, han venido a robustecer y confortar nuestras ya bien conocidas ideas sobre política, expresadas en muchas ocasiones con la inquebrantable firmeza que acostumbramos. Hemos opinado siempre, que los males de la Patria no deben permanecer ocultos y desconocidos para el público; de modo que éste no viva engañado e ignorante de las dolencias que la aquejan. Conoció un mal, por grave que sea, puesto el dedo en la parte gangrenada—fácil es hacer la amputación y fácil también conjurar inminente peligro. Nada, pues, más digno y patriótico, a nuestro modo de ver, que denunciar ante la opinión pública aquellos hechos criminosos que se han mantenido en escrupulosa reserva, a estilo de secretos masónicos, como el país está presenciándolo. Se tienen noticias, aunque incompletas y vagas, de muchos actos del Gobierno, de gran trascendencia, anteriores a la administración del señor Caro, ejecutados a la sombra, y que envuelven algo más que *indelicadeza*, *algo que abochorna*, *algo que merece castigo*.

Pero, la hora suprema ha sonado y estamos en plena liquidación; si, en liquidación de responsabilidades ante la Nación y ante Dios y la historia, el señor Caro no puede eludir el deber de investigarlo todo y de dar cuenta al próximo Congreso y al país, como así lo ha ofrecido, de ese todo que, sin conocerlo, nos espanta. Si él así no lo hiciera, pesaría sobre su conciencia, el anatema de encubridor de horribles delitos.

Hablando el señor Caro al país toda la verdad, con la mano puesta sobre el corazón, con la Constitución que juró sostener y defender puesta delante, desenmascarando a todos los especuladores, para que todo el mundo los conozca y señale con el dedo, el señor Caro, repetimos, no sólo salvará su dignidad y su honor, sino también el honor del partido, la honra de la patria, y dará a la faz del mundo un alto ejemplo de carácter, de virtud y de sanas ideas de moral que lo elevará e inmortalizará ante la historia.

Persevere, pues, el señor Caro en su promesa de dar cuenta al Congreso, del asunto llamado *Petit Panamá* en todos sus detalles, y de facilitar el examen de las cajas y libros del Banco Nacional, y en ese honrado camino puede contar con el apoyo y aun el aplauso de todo el país.

Mas lo que ha ofrecido no es solamente lo que hay que hacer. Recientemente, *El Herald de Bogotá* ha dado cuenta, con sobra de claridad, de una emisión clandestina de billetes del Banco Nacional, verificada por la Administración del señor doctor Carlos Holguín, en la cual operaban un comité desconocido hasta ahora utilizó más de un millón de pesos.

Este escabroso asunto tiene que ser

añadido al ofrecimiento hecho al país por el señor Caro; pues, si quedaran impunes semejantes faltas, el mal ejemplo sería de desastrosas consecuencias.

Es un hecho evidente,—porque el doctor Holguín así lo confiesa y trata de sostener que precedió bien,—que se verificó por el Banco Nacional la compra de una deuda pública representada en documentos depreciados en el comercio, al tipo de 70 por ciento de valor, cuando se cotizaban al 30 por ciento; y que, para hacer esa compra en que iban a enriquecerse unos pocos, con perjuicio para el Tesoro público, se sacaron del Banco Nacional clandestinamente varios millones, para lo cual se hizo una nueva emisión.

Lo repetimos: el señor Caro debe tomar nota de estos descubrimientos, y aclararlos de un modo que no deje lugar a dudas; pues, aunque el doctor Holguín sea su hermano político, el cumplimiento del deber y del honor se impone en todos los actos de la vida. Ahora, si él no quiere verse obligado a examinar escrupulosamente la conducta de su hermano y a investigar judicialmente estos graves asuntos, le queda el camino, también honroso y digno, de separarse del Poder y encargarse al Designado, de cumplir esa imperiosa necesidad.

Ejemplo elocuente nos muestra la historia: Grevy, el honrado Presidente de Francia, al ver acusado a su yerno Wilson ante el Congreso, de haber especulado con las condecoraciones y haber usado la franquicia postal, renunció el poder y se retiró a su hogar, tranquilo y con la conciencia limpia de magistrado probó. Más tarde, Sadi Carnot investiga los asuntos del Canal interoceánico, persigue las huellas del delito, y lleva a los calabozos de Estado a hombres eminentes e ilustres, miembros de la legión de honor y gloria de la Francia, como es el conde de Lesseps.

Las emisiones clandestinas de papel moneda en elevadas proporciones, y las especulaciones con las rentas públicas, son delitos muy graves y lo son tanto que excluyen la caridad para con los acusados: el Gobierno, pues, tiene que ser inexorable con los que así empobrecen y deshonran a la patria.

No bien habíamos acabado la lectura de *El Eco*, cuando tomando de nuestro archivo *La Nación*, órgano que fué de la Regeneración en la capital, le causamos grata sorpresa a nuestro lector, poniendo el periódico en sus manos para que leyera y meditara brillante artículo—brillante por la forma y por lo elevado de la tendencia en moral y en política—que dicho periódico publicó con el expresivo título de *Sanción republicana*, y que reproducimos ahora:

A fines de noviembre del año que acaba de expirar se efectuó en Francia un cambio en el personal del Poder Ejecutivo, de la más trascendental importancia considerado desde el punto de vista de la moralidad política:

El Sr. D. Julio Grevy que había sido Prior del Colegio de abogados de Francia y en las luchas parlamentarias se había hecho notar por su constante adhesión al sistema republicano y, sobre todo, por la sagacidad con que en 1848 propuso la supresión de la Presidencia de la República, para evitar la elección de Luis Napoleon, así como por la energía que desplegó para dominar, como Presidente de la Cámara de Diputados, una de las sesiones más tempestuosas de ese Cuerpo en Versalles, fué elegido Presidente de Francia por siete años, en 1879, en reemplazo del Mariscal Mac Mahon. Su conducta fué siempre honorable, y su autoridad moral se equiparaba a sus facultades legales; casi monárquicas. Reconocidas sus cualidades de decoro, de acierto, modestia, patriotismo y lealtad, fué reelegido, hace poco más de un año, con la aprobación general de las gentes serenas de Europa. Su propósito constante de no imponer su opinión personal en la dirección de los negocios, en concordancia con su irresponsabilidad, salvaba por completo su autoridad en las contingencias ministeriales, daba carácter estable a la parte superior de la Administración y constituía en el jefe supremo del Gobierno una prenda de paz para la Francia y para el Continente. Pero este eminente hombre de Estado que se había sobrepuesto a numerosas vicisitudes provenientes de

Las más exóticas combinaciones parlamentarias, ha venido en definitiva a caer de tan alta posición por un accidente doméstico, que le ha herido tan fuerte como inmerecidamente.

El señor Grevy había casado su única hija con el señor Wilson, Diputado y antiguo Subsecretario del Ministerio de Hacienda. Hace algún tiempo que la prensa de oposición empezó a insinuar que el señor Wilson usaba, en su propio provecho, de la influencia que le daba su condición de yerno del Presidente, en cuyo palacio vivía. En uno de los últimos meses del año pasado se descubrió el tráfico de las decoraciones, en que aparecieron empalmados el Senador Andrian, el General Caffarel, las señoras Rattazzi y Linouzin y otras personas. Algunos órganos de la prensa hicieron extensivo el cargo al señor Wilson y le formularon otras por estafas de suma gravedad.

Entre los papeles tomados por la policía a la Linouzin había dos cartas del señor Wilson, dirigidas a esta señora, las cuales desaparecieron y fueron reemplazadas por otras dos, suscritas también por el señor Wilson, mientras el proceso estaba en el Tribunal del Juez de Instrucción. Con tal motivo, el Procurador General dirigió al Presidente de la Cámara de Diputados un despacho, que termina así:

"Tengo el honor de suplicar, señor Presidente, que os sirváis someter a la deliberación de la Cámara de Diputados la presente carta, por la cual pido que se digne autorizar para que se juzgue, durante las sesiones, al señor Wilson, uno de sus miembros, por inculcación de complicidad en la sustracción fraudulenta de documentos, supresión de títulos o actos, crímenes y delitos previstos y castigados por los artículos 173, 379 y siguientes, 59, 60 y 62 del Código Penal, para que la autoridad judicial competente requiera y establezca posteriormente lo que corresponda."

La Comisión de la Cámara, a cargo del señor Achard, dice en su informe: "Es necesario que estos hechos no puedan ser computados, ni un solo día, al régimen republicano, y nosotros tenemos el derecho de proclamar, en alta voz, que están en contradicción manifiesta con los principios de dignidad, de honor y de lealtad absoluta, que son la esencia de la República." Concluye proponiendo la siguiente Resolución:

"La Cámara autoriza al profesamiento judicial que pide el señor Procurador General, en la sesión de 17 de noviembre de 1887, contra el señor Wilson, Diputado del Indre y Loire." Votada esta proposición, fué aprobada por 511 votos contra 1. (*Diario Oficial*.)

Se había presentado un proyecto de ley sobre conversión de la renta del 4 y del 43 por 100 por renta del 3 por 100. Ese proyecto era considerado muy importante, y estando pendiente, presentó el señor Clemenceau una interpección sobre la situación política, y sostuvo que el Gobierno, en la crisis que se atravesaba, carecía de autoridad y estaba dando al país el espectáculo de la anarquía.

El Presidente del Consejo propuso que se aplazase la interpección para cuando se hubiese resuelto sobre el proyecto de conversión de la renta. Esta proposición fué negada; entonces el Ministerio renunció. El señor Grevy trató de organizar otro y llamó con ese objeto a varios individuos notables de las Cámaras, entre ellos a los señores Freycinet, Brissot, Ribot y Clemenceau, y tuvo la vivísima pena de saber, por esos señores, que no era posible organizar un Ministerio aceptable para el Congreso, porque la crisis no era ministerial sino presidencial, y que la dimisión del jefe del Gobierno era, por tanto, inevitable: el señor Grevy renunció y fué reemplazado por el señor Sadi Carnot.

¿Cuál fué la verdadera causa de la crisis presidencial? La conducta del Diputado Wilson, que, acusado de haber traficado con las funciones públicas y las decoraciones, se defendió enérgicamente ante sus electores de Tours; pero envió al Ministro de Hacienda 40,000 francos para reembolsar al Tesoro por haber usado durante su permanencia en el Eliseo del sello del Presidente para franquear su correspondencia. Ese hecho y la sustitución de las cartas dieron sin duda fuerza a todas las acusaciones contra el señor Wilson, y el prestigio y la popularidad del señor Grevy quedaron al punto comprometidos por el desprestigio de su yerno. Decimos que el prestigio y la popularidad, porque la honorabilidad del venerable anciano ha estado por encima de toda sospecha, excepto en el punto que motivó su caída: que su presencia en el Gobierno dificultaría la acción de la justicia respecto del señor Wilson.

Entre todos los sistemas de Gobierno, el republicano es el único que iguala a los hombres, de semejante manera, ante la Ley y ante las sanciones parlamentaria y popular. En el régimen monárquico, en que el Estado es el Rey, según la expresión de Luis XIV, sobre los es-

cándalos y los fraudes de un pariente del Soberano, se habría extendido la órbita del manto real, porque así lo requería la dignidad de la corona y porque los tesoros públicos son los tesoros de la Majestad. Sólo en el régimen republicano, —que ha producido guerreros y estadistas tan puros y grandes como Bolívar y Washington— en que el país no es patrimonio de ninguna familia ni persona, y en que la honradez es el mejor título a la estimación nacional, se producen ejemplos como el que ha dado Francia con el señor Grevy, en el cual resalta la exigencia extrema de delicadeza y pureza, sin la más leve sombra de sospecha, ni siquiera de disimulo, en el primer Magistrado de la Nación.

El señor Grevy, herido como Aristides, por la ingratitude de sus Jueces, dijo en síntesis, al Parlamento: "Cedó ante la voluntad de las Cámaras, pero apelo a Francia para que juzgue mi Gobierno." Así se inclinó dignamente ante la sanción parlamentaria, y su desgracia le hará más grande en la Historia, porque no opuso resistencias constitucionales a la voluntad del Congreso, y porque si se dejó envolver en la suerte del Diputado Wilson, fué únicamente por sentimientos afectivos, que siempre son nobles y especialmente excusables en la edad senil.

Este incidente, señaladamente glorioso para la República francesa, terminó por un acto político de la mayor importancia: la elección del señor Sadi Carnot para reemplazar al señor Grevy, a cuyo nombre se concretaron 616 votos de los 824 que intervinieron en la elección. Las cifras son muy notables, porque expresan una decisión salvadora para la República: la alianza de todos sus elementos parlamentarios para dominar el peligro que la amenazaba.

—Y bien, señor Redactor, exclamó nuestro conservador republicano: el artículo de *La Nación* merece los honores de la reproducción; así han de ser los Gobiernos republicanos, y así ha de ser la sanción que ellos merecen. Graves, muy graves me parecen las circunstancias presentes. Mirando al pasado, encontré U. un fasto esplendoroso de la Francia republicana, que consuela y fortalece, un fasto que deben hacer suyo todos los pueblos libres de la tierra. Frescos antecedentes, en lo que al señor Caro dicen relación, son como presagio de justicia, la que debe ser inflexible por lo mismo que en esta vez "el autor principal del escándalo no pertenece ni en cuer po ni en alma al radicalismo reaccionario," y por lo mismo que, explicando los móviles del Gobierno cuando sonó la campanada del *Petit Panamá*, móviles que también deben prevalecer en la actualidad, el Excelentísimo señor Caro, en su célebre carta del 24 de abril último, a *El Telegrama*, los condensa en esta forma:

... Así se comprenderá mejor "el espíritu justiciero" [como dije en carta al anterior Ministro de Fomento] con que el Gobierno ordenó abrir investigación sobre las ilícitas especulaciones secretas que pretendieron hacerse a la sombra de contratos de ferrocarriles. Tales especulaciones, además de pernicioso ejemplo, habrían sido una deshonra nacional si el Gobierno, que representa a la Nación, hubiese sido encubridor de ellas, si no condenara y rechazara el espíritu de que emanaban, en todas sus manifestaciones y conatos. El Gobierno no ha mirado las personas sino los hechos, no ha dictado sentencias judiciales, no ha mermado la competencia de los Jueces ordinarios; ha interpretado el sentimiento público con solemne voz de improbación.

—Además, continuó: ¡ha olvidado U., señor Redactor, que el señor Caro es enemigo de farasas, que en telegrama de 20 de enero, dirigido desde Madrid (Cundinamarca) a Bogotá, al doctor Lino Ruiz, tituló de farsa la del señor Pérez Triana, llamándolo *hombre detestable*, y proclamando la inocencia del doctor Goenaga, (de la que nunca dudó) al tener conocimiento preciso del giro de inversión que dice dió Pérez Triana a las letras de Uribe Velásquez, que representaban en dicha farsa el precio del Ministro de Fomento? ¿No recuerda U., señor Redactor, el preciso telegrama del señor Caro para el señor Núñez, fecha 19 de febrero pasado, telegrama que copiado a la letra es como sigue:

Refiriéndome a lo que dije a V. E. en otro lugar, repítote aquí que el Gobierno que presido no permitirá en ningún caso emisión ilegal de papel moneda. Considero el caso deber elemental, y por eso no he hecho manifestación pública en ese sentido. Constitut al encajarme del Gobierno junta de emisión, compuesta de comerciantes muy respetables. Yo no he creído nunca excesiva la cantidad de papel moneda emitida; pero para mí la cuestión es moral. Una emisión clandestina sería golpe de muerte al crédito público; un delito y más que un delito una falta, según la célebre fórmula.

—No niego, en fin, siguió diciendo, que la crisis, más que crisis presidencial o de partido, es crisis histórica, crisis nacional que, según se resuelva, influirá favorable o desfavorablemente en los destinos del país. Si las necesidades de ella fueren—como generalmente se piensa—hasta la separación del señor Caro del puesto que ocupa, este no vacilaría—tal es mi creencia al menos—en ir hasta allá lo mismo que fué Grevy en Francia. El nos invitó a jurar sobre la tumba de Néira, a no consentir jamás en que la patria colombiana sea presa de facciosos o traficantes. De todos modos, estamos en vísperas de algo trascendental, algo cuyo desenlace es esperado con impaciencia, más que por el liberalismo, señor Redactor por el conservatismo republicano: eso algo es la labor de la justicia, y según ella obre, puede ser también la constitución definitiva de ese conservatismo como partido del todo distinto de la fracción ministerial, o la reintegración republicana del antiguo partido conservador. Los momentos son solemnes, pues, y el señor Caro lo sabe muy bien.

Aquí fué interrumpida la interesante conversación. Un empleado de la imprenta trahía la correspondencia del Interior, llegada por el *Diario* que acababa de fondear. Le abrimos y con lo que primero que tropezamos fué con el artículo de *El Correo Nacional*, que a continuación transcribimos, al cual van enderezadas, en son de protesta y de carga, estas significativas frases de *El Telegrama*:

Pero permítasenos al terminar estas líneas inspiradas por un santo y noble sentimiento de indignación, protestar, con cuanta energía cabe en nuestro pecho, contra los cargos que *El Correo* hace al Jefe del Gobierno. El, el Vicepresidente de la República, sufre las amarguras que trahen males anteriores; él trata de reparar el daño pasado, quiere poner la justicia en su lugar y dejar limpia la honra nacional. Será legítimo, será aceptable, que los que cometieron las culpas lo increpen hoy responsabilidades en lo cumplido, cuando él, ajeno a viles intereses materiales, llenaba una labor patriótica y desinteresada, lejos del Gobierno, en favor de su causa y de la patria?

Si ese alto Magistrado renueve mañana por justicia y por deber las cenizas de responsabilidades antiguas, habrá valor, por no decir cinismo bastante, para tratar de llevar sobre su cabeza lo que él trata de castigar?

Qualesquiera que sean los propósitos de los que han caído en las redes de sus propias obras, la verdad es que el país tiene hoy confianza, y confianza ilimitada en el hombre que guía sus destinos, porque sabe que él antepone a todo la justicia; porque sabe que sus procedimientos todos van por el camino de la rectitud, y que su nombre nunca se ha mezclado sino en lo bueno y en lo justo. Declámen sus enemigos heridos, heridos por la verdad; revélense venenosos contra él, que siempre él será vencedor porque sabe acatar la probidad y la ley.

Respuesta ofrecida:

[De *El Correo Nacional*.]

Prometimos en días pasados comprobar con documentos y declaraciones fidedignas todas las afirmaciones hechas por *El Correo Nacional* sobre el tema de las llamadas emisiones clandestinas, y vamos a cumplir esta promesa.

Esperábamos poder aducir en este debate ciertos documentos muy importantes que creíamos podría proporcionarlos el Banco Nacional, ya que el conocido escritor de *El Telegrama* ha dado a entender que de aquella fuente tomó los datos de que se ha valido para atacarnos. El Banco, sin embargo, no ha accedido a lo solicitado por nosotros según aparece de las siguientes notas:

Señor Gerente del Banco Nacional.

Hallándome en el imprescindible deber de explicar ciertas operaciones que se verificaron por el Banco Nacional en la época en que yo desempeñaba el Ministerio del Tesoro, ruego a usted se sirva suministrarme copia debidamente autorizada del acta de la sesión que celebró la Junta de Emisión de dicho Banco, el día 11 de marzo de 1889.

Ruego igualmente a usted me suministre copia de la cuenta de emisiones de billetes del Banco Nacional, hechas por ese establecimiento desde el 1.º de enero de 1887 hasta el último de julio de 1889.

Finalmente, suplico a usted se sirva certificar si es cierto que antes del 1.º de enero de 1887 habían sido emitidos y puestos en circulación \$ 6.909,974, incluyendo en esta partida los billetes de emisión francesa que se pusieron en circulación en la Costa, durante la guerra civil de 1885.

Con todo respeto me suscribo de usted muy atento seguro servidor,

CARLOS MARTINEZ SILVA.

Mayo 2 de 1894.

Banco Nacional de Colombia—Número 5130.

Pogotí, 9 de mayo de 1894.

Señor D. Carlos Martínez Silva.—En la ciudad.

Muy señor mío:

Tengo el honor de informar a usted que la Junta Directiva de este Banco, en vista del memorial presentado por usted con fecha 2 del corriente, resolvió lo siguiente:

"Dígame en respuesta al señor D. Carlos Martínez Silva que el Banco Nacional no puede suministrar datos referentes a sus operaciones, sin que sean pedidos por el Gobierno o el Poder Judicial.

Soy de usted muy atento servidor,

El Gerente.

CAMILO A. ORDÓÑEZ.

Necesitábamos publicar, ante todo, el acta de la sesión de la Junta de emisión del Banco, en que se fijaron las bases del negocio que más tarde se celebró con el Gerente del Banco de Bogotá, sobre compra de documentos de Crédito público, porque allí está la clave de todo el asunto. Mas ya que esto no nos es dado, apelaremos a nuestros personales recuerdos y a los apuntes que poseemos, y retomamos al escritor de *El Telegrama* a que nos desmienta en algún punto siquiera.

En el acta a que nos referimos, y en otra posterior, constan, expresados con toda claridad, los siguientes puntos capitales:

1.º Que el Ministro del Tesoro dió cuenta a la Junta (compuesta de los señores D. Juan de Brigard, D. Federico Patiño y D. Daniel E. Coronado, con asistencia del Gerente, D. Nicolás Osoño, del Revisor, D. Carlos E. Coronado y del Secretario, D. Segundo Ortega) del negocio, en globo, propuesto por el Gerente del Banco de Bogotá, y de las razones que tenía el Gobierno para creer que si podía entrarse en una combinación con la indicada;

2.º Que los términos del negocio que hubiera de celebrarse quedarían a cargo del Gerente del Banco Nacional, quien recabaría los precios más ventajosos para el Tesoro, con aprobación del Ministro;

3.º Que para el pago de aquellos documentos en caso de llegarse a un arreglo, se darían al Banco de Bogotá, en calidad de prenda, billetes del Banco Nacional de los emitidos para el cambio;

4.º Que el Gobierno se comprometía a devolver al Banco Nacional dichos billetes, en caso de que el Congreso no autorizara o no legitimara la operación que se le proponía.

A esto, y sólo a esto, se redujo la intervención del entonces Ministro del Tesoro en el asunto. El negocio se llevó a cabo poco después, en términos que juzgamos hoy todavía ventajosos para el Fisco, y que esperamos serán satisfactoriamente explicados por los que conocen sus pormenores.

Cuatro meses más tarde el Ministro del Tesoro que intervino en aquella operación, se separó del Ministerio, y aun se ausentó del país, por lo cual no pudo cumplir, por su parte, con el compromiso, contratado, no por él sino por el Gobierno, en cuyo nombre obraba, de dar cuenta de lo sucedido al próximo Congreso.

¿Por qué no se hizo esto por el respectivo Ministro? El señor D. Vicente Restrepo, que sucedió al señor Martínez Silva en el Despacho, ha publicado recientemente, bajo su firma, que él no tuvo conocimiento de aquel negocio; y el señor doctor Holguín, Presidente entonces de la República, le hemos oído decir, en estos días, que cuando se reunió el Congreso de 1890, él juzgaba, por los datos que poseía, que la operación estaba ya terminada, con el rescate de los billetes dados en prenda por el Banco Nacional, y que no fué sino más tarde cuando vino a saber que el asunto estaba todavía pendiente.

Suponemos que el Gobierno presidió por el señor doctor Holguín no informó de ello al Congreso de 1892, porque estando en vísperas de inaugurarse una nueva Administración que se sabía iba a pedir nuevas emisiones de papel—moneda, no crearía prudente entablar el plan general que se trataba de desarrollar.

Como quiera que sea la obligación contraída por el Gobierno de informar al Congreso de la operación pactada por el Banco Nacional, quedaba aún vigente, y era lo natural que la nueva Administración ejecutiva, libre hasta entonces de toda responsabilidad en el particular, no tardara en dar este paso que el deber imponía.

No se hizo así sin embargo. ¿Por qué motivo? *El Telegrama* del 1.º de los corrientes responde a esta pregunta, que ya habíamos formulado nosotros, en los siguientes términos:

"Yiniendo al Congreso de 1892, sucedía otra cosa. Creemos poder recordar

contra lo dicho con tanto apio como por *El Correo*, que el jefe de la actual Administración no tenía, en la época de la reunión de esa corporación, los datos sobre operaciones clandestinas, que hoy tiene. El también había recibido, como muchos, el rumor público de lo ocurrido, pero no había prestado fe a ello, como no la prestaba a otros datos vergonzosos, que luego habrá visto comprobados. Y ¿había razón, probablemente para esa falta de fe, porque en las operaciones reprobadas figuraba nombre tan grato para él, en otros tiempos, como el de su discípulo y amigo, de su auxiliar en la gloriosa tarea la periodística que practicó a la guerra heroica de 1870."

La explicación no satisface, porque apenas es creíble que el jefe de la actual Administración, tan estricto y escrupuloso en asuntos de conciencia, no diera paso alguno para averiguar lo que hubiera de cierto en los graves rumores que habían llegado hasta él, aunque sólo fuera para saber a qué atenerse respecto de aquel nombre, para él antes tan grato, como el de su amigo, su discípulo y su auxiliar en gloriosa y memorable lucha.

Pero la verdad es que el señor Vicepresidente de la República si sabía muy bien, desde el principio de su Administración, lo que *El Telegrama* dice que ignoraba: nos consta que uno de los primeros pasos que dió el señor doctor Carlos Caldeón, después de encargarse del Ministerio del Tesoro, fué tomar nota detallada en el Banco Nacional de la compra de los documentos de Crédito público y de todos los pormenores de la operación; y de acuerdo con el mismo señor Ministro, se redactó, sin duda, por el Gerente del Banco la nota que se dirigió al Senado para dar a esta Corporación el informe pedido sobre el monto de la Deuda pública perteneciente al Banco.

Y aún podemos aducir una prueba más directa de la verdad de lo que hemos aserchado a este respecto, y es la que resulta de la siguiente carta:

Bogotá, mayo 7 de 1894

Señor doctor D. Carlos Martínez Silva

Presente.

Muy estimado amigo:

Recibí tu favorecida de hoy en que me aseguras que tú sabes que yo cuento al Excelentísimo señor Vicepresidente de la República de la operación hecha por el Banco Nacional, por la cual compró la deuda antigua, y que cuando habías pensado exigirme una declaración jurada, por ahora te basta mi carta.

En agosto de 1892 me hice cargo, accidentalmente, de la Gerencia del Banco Nacional, y como era mi deber, procedí a estudiar el estado de dicho establecimiento, y habiendo hallado que la emisión traspasaba el límite marcado por la Ley, di de ello cuenta al Excelentísimo señor Vicepresidente.

En las muchas conferencias que hubo para averiguar el por qué se había extralimitado la emisión, se enteró el Excelentísimo señor Vicepresidente de la compra hecha de la Deuda interior, de la cual poseía el Banco una fuerte suma; pero como esta operación estaba consumada desde 1889, no era de mi cargo examinarla.

El Excelentísimo señor Vicepresidente de la República tomó en consecuencia las medidas que creyó conducentes para que el Establecimiento marchara legalmente y con regularidad; y las cuales son del dominio público.

Tu afectísimo amigo y servidor,

FELIX M. PABLO R.

A pesar de esto, el señor Vicepresidente guardó silencio ante el Congreso; y no sólo lo denunció las emisiones clandestinas de que ahora se habla con tantos alardes de honradez, sino que en el Mensaje que dirigió a las Cámaras, el 12 de septiembre de 1892, sobre regulación del sistema monetario, tuvo cuidado especial de no mencionar otra emisión ilegal que la destinada al cambio y recaudación de la moneda de plata de 0,500; Citaremos sus propias palabras.

"En el año de 1887 se fijó como máximo de la emisión de billetes del Banco Nacional la suma de doce millones de pesos; aumentada después con nueva emisión destinada al cambio y recaudación de la moneda de plata de 0,500."

El Telegrama nos ha hecho el cargo de que no dimos cuenta al Congreso de 1892 de aquellas operaciones del Banco en que originalmente tuvimos parte, contribuyendo así a mantener el error respecto al monto de la emisión.

No habríamos podido hacer aquello sino para dar un informe oficioso o para presentar un denuncia. Lo primero no nos era lícito: el comprometido a ir al Congreso de lo sucedido era el Gobierno, y para ello había el recurso de enviar un Mensaje presidencial o de hacer hablar al respectivo Ministro. El Mensaje se presentó y nada se dijo en él sobre el particular, y el Ministro también guardó silencio. Era, pues, claro que el Gobierno no quería que se tocara

CANTINA Y SALON DE BILLAR

DE PTO EMILIANI
CALLE DEL FRENTE

Colon, R. C.
Gran surtido de licores de la Casa E. Cosen'er y Ca de Paris
y otras marcas. - Abarrotes etc.

Agencia de la acreditada Cerveza
La Louisiana.

Los articulos de este establecimiento
son de lo mas fino que viene a es-
ta plaza y se venden todos por mayor y menor.

LAS PILDORAS Y UNGÜENTO DE MULLOWAY ECLIPSAN
todas las otras
MEDICINAS PRIVILEGIADAS

Elaboradas solamente en el No. 73, NEW OXFORD ST., ántes 533, OXFORD ST., LONDRE,
y en venta en todas las farmacias del Orbe.

Cogniac griego

Se ha acreditado en esta plaza y en
la de Panamá, como cognac sin com-
petencia, el que fabrican en Grecia,
de uva pura, los señores S. & E. & G.
METAXA, proveedores de la CORTE
DE S. M. EL REY DE LOS **Helenos**.
Los fabricantes ofrecen pagar cien
mil francos, quien pruebe que este
artículo no está elaborado con uva pu-
ra.

De venta al por mayor en el estable-
cimiento del señor CIRIACO LIMBE-
RI, en Colon, y los que deseen obte-
nerlo, puesto en Panamá, deben o-
currir para el respectivo pedido al se-
ñor D. Andrés Santo Domingo N.
Se vende al por menor en las prin-
cipales cantinas del Istmo.

JOSE DEL C. VARELA.
[ABOGADO]

Oficina en Colon, frente al Merca-
do Público.

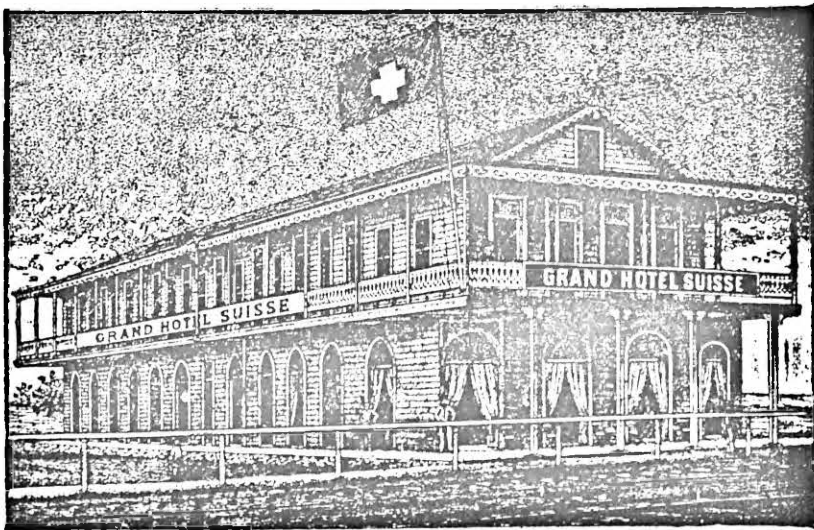
Attorney at law.
Office rooms, opposite to the Pu-
blic Market.
Colon, Republic of Colombia

LUZ DIAMANTE,
LONGMAN & MARTINEZ,
NEW YORK.
Libro de Explosión, Humo y Mal Olor.
— De Venta Por —
Las Ferreterías y Almacenes de Viveros.

Situated in the centre of the town a stone's throw from
the Piers-Front Street

THE ONLY FIRST CLASS HOTEL

Established since 1887 and re-opened in 1893.



M. DEAGOSTINI & E. GALLO
COLON - Isthmus of Panama
REPUBLIC OF COLOMBIA.

ACEITE de HOGG
de HIGADO FRESCO de BACALAO, NATURAL, MEDICINAL.
El mejor que exista puesto que ha obtenido la mas alta recompensa en la
EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1889

Recetado desde 40 AÑOS en Francia, en Inglaterra, en España, en Portugal, en el
Brasil y en todas las Repùblicas Hispano-Americanas, por los primeros médicos del
mundo entero, contra las Enfermedades del Pecho, Tos, Personas débiles,
los Niños raquíticos, Humores, Erupciones del cutis, etc.

Es mucho mas activo que las Emulsiones que contienen mitad de agua, y que los aceites
blancos de Noruega, cuya puracion las hace perder una gran parte de sus propiedades curativas.

Se vende solamente en frascos TRIANGULARES. — Exija sobre el envoltorio el sello de la Union de los Fabricantes.

PROPIETARIO: **HOGG**, 2, rue de Castiglione, PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

FERNET-BRANCA.

ESPECIALIDAD DE BRANCA HERMANOS DE MILAN
LOS UNICOS QUE POSEEN EL VERDADERO Y
GENUINO PROCESO

Medallas de oro y gran diploma de honor a las Exposiciones
de Viena 1873, Venecia 1875, Filadelfia 1876, Sydney 1880,
Melbourne 1881, Milan 1881, Niza 1883, Turin 1884, Amberes
1885 y muchas otras recompensas.

Últimas recompensas obtenidas:

Gran Diploma de honor a la Exposición de Londres 1883 y Palermo 1892
Medallas de oro a las Exposiciones de Barcelona 1888 y Paris 1889
Medalla de oro a la Exposición Italo-Americana Génova 1892
Medalla de oro del Ministerio de Agricultura y Comercio Roma 1892

MAXIMAS HONORIFICENCIAS

Únicos concesionarios para la Exportacion a la América del Sud
desde 1875 CARLOS F. HOFER y C. Génova

el FERNET-BRANCA



es el licor más higiénico conocido que extingue la sed, facilita
la digestion, estimula el apetito, cura las fiebres intermitentes, el
dolor de cabeza, mal nervioso, mal de higado, spícen, mal de
mar; el licor vermifugo, anti-colérico, anti-febril segun queda
comprobado por cantidad de certificados médicos.
No se deje el público engañar por las tóxicas imitaciones que
bajo vários nombres de FERNET empiezan a presentarse, y pida
legítimo FERNET-BRANCA.

Únicos Introduttore en la República de Colombia

J. & R. SANTO DOMINGO

debidamente apoderados para proceder con todo el rigor que acuerdan las leyes
contra los falsificadores y contra los infractores a dicha concesion.

Loteria de Panamá

SORTEO TODOS LOS DOMINGOS A LA 1 P. M.

Plan del Sorteo numero 461, para el 10 de Junio
de 1894

1 Premio mayor.....	\$ 3,000
2 Aproximaciones mayores de \$ 40 cada una.....	80
16 Aproximaciones menores de \$ 20 id. id.....	320
9 Premios mayores de..... \$ 100 cada uno.....	900
90 Premios de a..... \$ 5 id. id.....	450
900 Premios de a..... \$ id. id.....	1,800
1,018.....	\$ 6,550

Precio del billete..... Un pesos [\$ 1.00]
d. id. quinto del billete 20 centavos.

J. G. DUQUE. Gerente.

PANAMA RAILROAD COMPANY.
TIME TABLE No. 4

Taking effect 6.00 A. M. Sunday, April 27th, 1890.

SOUTH BOUND		STATIONS.	Distance of Miles from Panamá.	NORTH BOUND	
No. 1. Passenger and Express Daily	Leave A. M.			No. 2 Passenger and Express Daily.	Arrive A. M.
..... 0	+ Colón.....	47.00
7 30	0.30	+ Ch. Colón.....	46.70	10.25
7 34	1.86	Monkey Hill.....	45.14	10.20
7 41	4.56	Mindí.....	42.44	10.13
7 47	6.60	Gatuh.....	40.40	10.07
.....	9.17	Tiger Hill.....	37.83
7 57	10.57	Lion Hill.....	36.43	9.53
8 04	12.70	Ahorca Lagarto.....	34.30	9.50
8 13	15.45	Bujío.....	31.55	9.42
.....	16.77	Buena Vista.....	30.23
8 22	18.7	Frijoles.....	28.23	9.32
8 30	21.55	+ Tabernilla.....	25.45	9.25
.....	22.98	Barbacoas.....	24.02
8 37	23.48	San Pablo.....	23.52	9.19
.....	24.45	Bailamonos.....	22.55
8 44	25.86	Mamei.....	21.14	9.12
.....	27.46	Juan Grande.....	19.54
8 53	28.60	Gorgocha.....	18.40	9.04
.....	29.11	Bas Mataclín.....	17.89
9 05	29.97	+ Mataclín.....	17.03	9.00
9 10*	31.05	Bas Obispo.....	15.95	8.49*
.....	31.94	Haut Obispo.....	15.06
9 17	33.11	Las Cascadas.....	13.89	8.43
9 24	34.88	+ Empire.....	12.12	8.38
9 30	36.71	Culebra.....	10.29	8.33
9 32*	37.30	Rio Grande Superior.....	9.70	8.30*
.....	37.97	Cucaracha.....	9.03
9 38	39.09	Paraiso.....	7.91	8.24
9 41*	40.34	Pedro Miguel.....	6.66	8.20*
9 43*	40.78	Pedro Miguel Tank.....	6.22	8.19*
9 45	41.69	Miraflores.....	5.31	8.16
9 49*	42.98	Rio Grande.....	4.02	8.11*
9 52	44.17	Corozal.....	2.83	8.06
10 00	47.00	+ Panamá.....	0..	8.00
A. M.	Arrive			A. M.	Leave

+ Telegraph Offices.

Nos. 1 and 2 will haul Express Freight daily except Sundays, and
will stop at Station marked thus: (*) when they have Express Freight
only.

J. C. WARREN,
Master of Trains

A. L. RIVES
General Superintendent

Imprenta de "La Situacion", Cristobal Colon, Colon, R. C